

Doc. 049/1992

CESAR RODRIGUEZ GUTIERREZ

Las influencias familiares en el desempleo juvenil

**LAS INFLUENCIAS FAMILIARES EN EL
DESEMPLEO JUVENIL**

César Rodríguez Gutiérrez
Universidad de Oviedo

1. Introducción

La elevada tasa de desempleo juvenil existente en nuestro país es uno de los problemas fundamentales del mercado de trabajo (1). Las razones de este fenómeno en el caso español han sido analizadas por varios autores, como Agüero y Olano (1988), Toharia y Muro (1988), García de Blas (1988), y Lorente (1988). En un marco más amplio, cabe destacar el informe de la OCDE (1980), así como las diversas investigaciones recopiladas por Freeman y Wise (1982). Estos estudios permiten concluir que el desempleo juvenil de carácter masivo obedece básicamente a dos tipos de causas. En primer lugar, a la caída generalizada de la demanda de trabajo producida durante los años setenta y principios de los ochenta en casi todos los países. En segundo lugar, a la enorme expansión de la oferta de trabajo motivada por la explosión demográfica, que en el caso de España tuvo lugar durante los años sesenta y setenta. La confluencia de los dos factores fue especialmente negativa para la población juvenil, que ocupaba los últimos puestos en la "cola" de acceso al mercado de trabajo. Además, en el caso español la incidencia de ambos factores fue especialmente grave por la lentitud de los ajustes derivada de la excesiva rigidez institucional de nuestro mercado de trabajo, en especial, antes de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Admitiendo que todas estas causas han configurado la situación actual de desempleo juvenil masivo, puede resultar interesante conocer qué mecanismos utiliza el mercado de trabajo español, que opera con un exceso de oferta casi permanente, para

"asignar" las situaciones de desempleo a unos jóvenes en concreto y no a otros.

En este sentido, el objetivo de la presente investigación consiste en averiguar qué características de los jóvenes influyen en mayor medida en la probabilidad de estar desempleado. Además de los factores tradicionalmente considerados en la mayoría de las investigaciones de este tipo (2) (en especial, diferentes indicadores de la dotación de capital humano, general y específico, de los individuos), siguiendo a Rees y Gray (1982), en este artículo se concede una especial importancia a aquellos aspectos que definen el marco ambiental y familiar en que se mueven los jóvenes. Para ello, se justifican previamente las razones que aconsejan incluir este tipo de variables en los modelos, y se definen después aquellos indicadores que pueden aproximar tales influencias familiares.

Este tipo de análisis puede ser muy útil de cara a la adopción de medidas de política económica que intenten reducir el desempleo juvenil, pues si se llegaran a conocer los principales factores que determinan el hecho de que un joven esté desempleado, se podría tratar de invertir su situación laboral a través de la modificación de tales características.

La estructura del presente trabajo es la siguiente. En la segunda sección se describe el marco teórico que permite conocer los factores determinantes de la probabilidad de que un individuo esté desempleado. En la tercera sección se utilizan modelos de

tipo logit para estimar la influencia de cada uno de esos factores sobre dicha probabilidad. En la cuarta sección se resumen las principales conclusiones obtenidas en la investigación. Finalmente, en un Apéndice se recogen las estimaciones realizadas, así como las definiciones de las variables incluídas en las mismas.

2. Análisis de los determinantes de la probabilidad de estar desempleado.

La teoría de la búsqueda en el mercado de trabajo proporciona un marco riguroso para analizar los factores que determinan la probabilidad de estar desempleado (3).

Siguiendo a Barron (1975) y Flanagan (1973), entre otros, en un estado estacionario en el que coincidan los flujos de salida y entrada al desempleo, es posible descomponer la tasa de paro de un periodo 't', U_t , en un componente de incidencia del desempleo, F_t , y otro de duración, D_t :

$$U_t = F_t D_t$$

La incidencia del desempleo, F_t , es la tasa a la que fluyen los individuos hacia la situación de desempleo, y la duración, D_t , es la duración media de los periodos de desempleo en la economía. Interpretando la tasa de paro como la probabilidad que tiene un individuo de estar desempleado, P_{dt} , esa probabilidad

resulta ser igual a la probabilidad de acceder a la situación de desempleado, P_{ft} , multiplicada por la duración media de los periodos de desempleo, D_t .

A su vez, siendo P_{ot} la probabilidad de recibir una oferta de trabajo en el periodo 't', y P_{at} la probabilidad de aceptarla (es decir, la probabilidad de que el salario ofrecido sea mayor o igual que el salario de reserva del individuo), se tiene que:

$$D_t = 1 / P_{ot} P_{at}$$

es decir, la duración esperada del periodo de desempleo es la inversa del producto $P_{ot} P_{at}$. Este producto, que se representará por el símbolo P_t , se puede interpretar como la probabilidad de abandonar el desempleo, condicionada a haber estado desempleado hasta ese instante.

Por consiguiente, todos los factores que modifiquen P_{ot} , P_{at} , y P_{ft} , afectarán indirectamente a la probabilidad de estar desempleado, P_{dt} (4).

En el caso del capital humano, su influencia sobre la probabilidad de estar desempleado se puede interpretar del siguiente modo. Poseer un mayor nivel de formación o experiencia supone, por un lado, una mayor probabilidad de recibir una oferta, P_{ot} , y por consiguiente, una mayor probabilidad de abandonar el desempleo, P_t , una menor duración de los periodos de búsqueda D_t , y una menor probabilidad de estar desempleado, P_{dt} .

Pero, por otro lado, al aumentar la probabilidad de recibir una oferta, el salario de reserva del individuo crece, por lo que disminuye la probabilidad de aceptar dicha oferta, y con ello, la probabilidad de abandonar el desempleo. Por este motivo, la duración media del periodo de desempleo tiende a aumentar y la probabilidad de estar desempleado tiende a crecer. En definitiva, el efecto combinado del aumento en el nivel de formación sobre la probabilidad de estar desempleado es ambiguo. No obstante, Barron (1975) se apoya en la evidencia empírica para afirmar que el primer efecto domina sobre el segundo. Posteriormente, Feinberg (1977) establece teóricamente las condiciones que han de cumplirse para que el primero de los efectos sea predominante. Pese a todo, fuera de esos supuestos restrictivos el efecto neto sigue siendo indeterminado, y de ahí la importancia de los estudios empíricos para establecer la influencia real de esta variable.

Por otro lado, el nivel de formación también puede afectar a la probabilidad de acceder a la situación de parado, P_{ft} . Parece lógico que el efecto incidencia del desempleo sea menor cuanto mayor sea el nivel de formación, dado que para los empleadores la productividad esperada de los individuos que cuentan con mayores niveles de capital humano es superior, lo que favorece su contratación.

Este último efecto puede hacer más razonable la hipótesis de que la probabilidad de estar desempleado variará en sentido inverso a los niveles de formación y experiencia de los

individuos, aunque no podría descartarse a priori la observación del fenómeno contrario.

Pero, en el caso de los jóvenes, estos factores no son los únicos que pueden afectar a la probabilidad de recibir una oferta o de acceder a la situación de parado. Una hipótesis que trata de ser contrastada en esta investigación es que en un mercado de trabajo poco flexible, la existencia de mayores influencias o contactos familiares en el campo laboral en favor de determinados individuos, incidirá positivamente sobre la probabilidad de que éstos reciban ofertas laborales, P_{α} , y negativamente sobre la probabilidad de que accedan a la situación de parado, P_{β} . Los efectos finales de estas influencias familiares sobre la probabilidad de estar desempleado serían comparables a los que se derivan de una mayor dotación de capital humano.

Rees y Gray (1982), entre otros, sugieren la importancia de estos factores y explican el modo en que tales influencias familiares afectan a la probabilidad de estar empleado para el caso de los jóvenes norteamericanos. Estos autores hablan de la existencia de una ética familiar respecto al trabajo y de unos contactos laborales de la familia, que influyen decisivamente sobre la probabilidad de que los jóvenes estén empleados. Por un lado, determinadas familias, en función de su mayor renta, educación, posición social y estatus laboral, transmiten a sus hijos una serie de valoraciones sobre la deseabilidad y conveniencia del trabajo, que influyen en su actitud futura ante el mercado laboral. Incluso generan en ellos unas expectativas

acerca de sus posibilidades de empleo de las que carecen otros jóvenes procedentes de estratos sociales más bajos. Rees y Gray se refieren a estos factores con el término family work ethics.

Pero, además, existen en las familias mejor situadas en la escala social más posibilidades de ejercer con éxito determinados contactos sociales y laborales en favor de sus miembros, lo que sitúa a sus hijos en una mejor disposición de encontrar empleo. Es lo que Rees y Gray denominan family job contacts.

Aunque la visión de estos autores es puramente intuitiva y no tratan de explicar los efectos de las influencias familiares sobre la probabilidad de estar empleado a través de ningún modelo teórico, en esta sección se ha mostrado cómo es posible justificar dichas influencias usando el mismo marco teórico que permite analizar los efectos del capital humano.

En síntesis, en esta sección se sugiere que la probabilidad de que un joven esté desempleado depende, entre otros factores, básicamente de su dotación de capital humano, tanto general como específico, y de las influencias y contactos familiares de que disponga. Obviamente, estos no son los únicos elementos que condicionan dicha probabilidad, aunque sin duda se encuentran entre los más relevantes. Asimismo, se espera -aunque la evidencia teórica no es del todo clara- que la probabilidad de estar parado disminuya conforme aumenta la dotación de capital humano y mejoran los contactos e influencias familiares.

3. Estimaciones de la probabilidad de estar desempleado

3.1. Las variables

Para medir las características individuales que determinan la probabilidad de que un joven esté desempleado en nuestro país, se ha utilizado como fuente estadística la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo (ECVT) realizada por el Ministerio de Economía a finales del año 1985 (5). Al objeto de poder conocer con la mayor amplitud posible los factores de tipo familiar que influyen en la situación laboral del joven, se ha seleccionado una muestra de 3.695 individuos correspondiente a los sujetos que declaran ser hijos del cabeza de familia, que tienen entre dieciséis y veinticinco años (ambos inclusive), que -en el caso de los varones- no están cumpliendo el servicio militar, y que declaran su condición laboral de activos por encontrarse trabajando o por estar desempleados y buscando activamente empleo (6).

A su vez, como es habitual en este tipo de estudios, dado que las pautas de comportamiento laboral de los hombres y de las mujeres suelen ser distintas, la muestra se ha dividido por sexos, realizándose estimaciones separadas de la probabilidad de estar desempleado para cada una de las submuestras.

La variable a explicar es la situación laboral (ocupado o parado) del individuo. La definición concreta de esta variable y de las demás incluídas en las estimaciones (todas ellas

ficticias) aparece en el Apéndice final. Aquí simplemente serán enumeradas las características personales relevantes que luego serán desglosadas por medio de las citadas variables, indicándose además las razones por las que deben entrar en la ecuación a estimar.

Por lo que se refiere a las variables independientes, para medir, en primer lugar, la dotación de capital humano de los jóvenes se han empleado tres grupos de variables: el nivel de estudios, que aproxima la formación de carácter general del individuo; la experiencia laboral, que recoge el grado de formación específica en el trabajo; y finalmente, se ha incluido la variable abandono del empleo anterior por despido, que intenta aproximar la existencia o no de efectos sobre la probabilidad de estar parado derivados de la descapitalización profesional (deterioro de la dotación de capital humano), que suele acompañar a los individuos que han sido despedidos de sus empleos (7). Lógicamente, se espera que el hecho de haber sido despedido incremente la probabilidad de permanecer desempleado en la actualidad.

Las influencias y contactos familiares han de introducirse en la ecuación a través de variables que las aproximen indirectamente. Las variables elegidas, algunas de ellas propuestas también por Rees y Gray, son: la situación laboral del cabeza de familia y de otros miembros del mismo hogar, así como la clase social y los ingresos de la persona principal.

Por lo que se refiere a la situación laboral del cabeza de familia, se supone que éste podrá realizar más contactos laborales en favor de su hijo si está trabajando que si se encuentra parado, por lo que se espera que la probabilidad de que el hijo esté desempleado sea menor en el primer caso que en el segundo.

También pueden surgir contactos laborales a través de otros miembros de la familia distintos al cabeza de la misma (su cónyuge o bien los hermanos del joven). Igualmente, se espera que tales contactos sean mayores si estos otros miembros trabajan, y menores si están parados.

Por lo que se refiere a la clase social, suponiendo que los contactos familiares se realizan con más facilidad en los ambientes sociales más elevados, se espera que la probabilidad de estar desempleado disminuya a medida que se asciende en la escala social, manteniendo el resto de factores constantes.

Finalmente, teniendo en cuenta que el nivel de ingresos puede aproximar también el estatus social del individuo, por las razones citadas en el párrafo anterior se espera que la probabilidad de que el joven esté parado descienda a medida que aumentan los ingresos del cabeza de familia.

Otros factores incluídos en las ecuaciones, además de las medidas del capital humano y de la influencia familiar, son: la

vinculación del joven con el sistema educativo (si cursa o no estudios), la edad, y el tamaño del municipio de residencia.

La primera de estas variables se incorpora porque el comportamiento laboral del joven parece estar influido por el hecho de cursar estudios (8). En términos de la teoría de la búsqueda, es lógico que el joven que está cursando estudios disponga de menos tiempo para buscar empleo, con lo que la probabilidad de recibir una oferta se reduce. En este caso, los efectos sobre la probabilidad de estar desempleado son similares a los apuntados en otras ocasiones. No obstante, es necesario tener en cuenta que la muestra utilizada se compone de jóvenes activos, es decir, no se trata de estudiantes que tienen en esa actividad su tarea principal, sino que si continúan estudiando es quizá porque el trabajo que realizan sólo les ocupa a tiempo parcial, o porque, en el caso de los parados, el proceso de búsqueda les permite disponer de algún tiempo para seguir estudiando. En conclusión, dado que en estas personas el estudio es una actividad secundaria, puede que la probabilidad de recibir una oferta no difiera sensiblemente en un caso y otro. Por ello, el signo esperado del coeficiente de esta variable no parece estar muy claro a priori.

Por lo que se refiere a la edad, se distinguen dos tramos: de dieciséis a veinte años, y de veintiuno a veinticinco años. Suponiendo, en el caso del varón, que cumplir el servicio militar marca un punto de inflexión en su conducta laboral y en la probabilidad de recibir ofertas de empleo, parece adecuado

realizar esa partición. Se esperaría que la probabilidad de estar parado fuese mayor entre los jóvenes menores de veinte años que entre los jóvenes de veintiuno a veinticinco. No obstante, en el caso de la mujer no hay razones para esperar que existan diferencias apreciables en los comportamientos laborales de los individuos que componen ambos grupos de edad.

Por último, para intentar captar la influencia de las características de la demanda de trabajo en cada localidad en función de su tamaño, se ha introducido la variable tamaño del municipio de residencia (rural o urbano). La probabilidad de estar desempleado puede ser distinta dependiendo de si el individuo vive en una ciudad o en un núcleo pequeño, pero, en principio, no se puede afirmar nada al respecto. Aunque la lógica lleva a suponer que la probabilidad de recibir una oferta es mayor en las grandes ciudades, también en ellas la concentración de parados puede ser superior y, por este motivo, es posible que el efecto incidencia del desempleo sea más acusado (la probabilidad de entrar en el desempleo sería entonces más alta). El trabajo empírico permitirá conocer la influencia real que ejerce esta característica sobre la situación laboral de los jóvenes.

3.2. Resultados de las estimaciones

De acuerdo con lo expuesto en la sección anterior, la relación que se propone estimar es la siguiente:

SITUACION LABORAL DEL JOVEN = F(NIVEL DE ESTUDIOS, EXPERIENCIA LABORAL, ABANDONO DEL EMPLEO ANTERIOR POR DESPIDO, SITUACION LABORAL DEL CAB. DE FAM., PRESENCIA DE OTROS TRABAJADORES EN EL HOGAR, PRESENCIA DE OTROS PARADOS EN EL HOGAR, CLASE SOCIAL, INGRESOS DEL CAB. DE FAM., VINCULACION DEL JOVEN CON EL SISTEMA EDUCATIVO, EDAD, TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA)

Para estimar esta relación, dado que la variable dependiente es ficticia, se utilizan modelos de tipo logit, que permiten conocer la probabilidad de que un individuo de referencia, con una determinada mezcla de características, esté desempleado (9). Además, es posible calcular cómo varía dicha probabilidad ante la modificación de cada uno de esos rasgos personales, en condiciones ceteris paribus (10). Estas probabilidades se pueden interpretar como tasas de paro juvenil por características, y aportan mucha más información sobre los condicionantes del desempleo que las tasas porcentuales que periódicamente proporcionan la EPA y el INEM.

Como es habitual en este tipo de estudios, se han realizado estimaciones distintas para hombres y mujeres, manteniendo iguales en ambos casos las características del individuo referencial, al objeto de poder realizar comparaciones válidas entre las dos estimaciones.

Como individuo referencial (aquel que presenta valores cero en todas las variables ficticias del lado derecho de la ecuación), se ha utilizado el modal, es decir, el sujeto cuyas características son las que más veces se repiten. Dado que los modales son distintos en las muestras correspondientes a los

hombres y a las mujeres, se ha tenido necesariamente que elegir uno de ellos, optando por el modal masculino por ser esta muestra algo mayor. No obstante, la elección del modal no altera en ningún caso la calidad de las estimaciones realizadas, sino que simplemente modifica el individuo "tipo" de comparación.

Las características del sujeto referencial son las siguientes: se trata de un joven activo que posee estudios primarios o menos, con experiencia laboral superior a veinticuatro meses, que no abandonó el empleo anterior por despido, cuyo cabeza de familia trabaja e ingresa menos de 100.000 pts. al mes, en cuyo hogar no hay otros trabajadores ni otros parados al margen del cabeza de familia, de clase social media baja o modesta, que no cursa estudios, que tiene entre veintiuno y veinticinco años, y que reside en un municipio de menos de 50.000 habitantes.

Los resultados de las estimaciones aparecen en el Cuadro A1 del Apéndice. El test de la razón de verosimilitud muestra que ambas estimaciones son significativas. Asimismo, para cada coeficiente se presentan los valores del estadístico t . A la vista de estos contrastes, parece que el modelo sugerido aquí explica algo mejor la situación laboral de los hombres que la de las mujeres.

El valor del término constante de la regresión permite conocer la probabilidad de que el individuo referencial esté desempleado. Esta probabilidad es del 7,77% en el caso de los

hombres, y del 6,49% en el caso de las mujeres. Estas cifras resultan aparentemente bajas, pero debe tenerse en cuenta que el tipo referencial es un individuo con experiencia laboral superior a veinticuatro meses. Más adelante se podrá comprobar cómo estas probabilidades crecen extraordinariamente en el caso (muy común) de que los jóvenes no posean experiencia laboral (11).

Observando ahora cómo varían estas probabilidades conforme se modifican las características individuales, se detectan cambios importantes que aparecen recogidos en los Cuadros 1 a 11.

a) EFECTOS DE LAS VARIACIONES EN EL CAPITAL HUMANO

En el Cuadro 1 se muestra la influencia del nivel de estudios sobre la probabilidad de estar desempleado. En primer lugar, se observa que apenas hay diferencias entre las probabilidades de estar desempleado dependiendo del nivel de formación escolar. En el caso de los hombres, esta probabilidad es algo menor entre los que tienen estudios medios y superiores que entre los que sólo poseen a lo sumo estudios primarios; pero, en el caso de las mujeres, las probabilidades evolucionan justo al revés de como se esperaba (crecen levemente a medida que aumenta el nivel de estudios). A su vez, sólo uno de esos coeficientes es significativo (12). Los hechos observados permiten concluir que el nivel de estudios no es una variable que marque diferencias importantes en la situación laboral de los jóvenes. En otras palabras, la formación de tipo general no

constituye una garantía para que los jóvenes consigan un empleo en la actualidad, lo que sin duda evidencia un desconexión importante entre el mercado de trabajo y el sistema educativo de nuestro país (13).

CUADRO 1

Probabilidades de estar desempleado según el nivel de estudios

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Primarios o menos	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>
Medios	6,98%	6,80%
Superiores	7,02%	6,99%

En el Cuadro 2 aparecen las probabilidades de estar desempleado en función del grado de experiencia laboral. En este caso todas las variables son significativas y la relación es clara y acorde con la teoría: a medida que disminuye la experiencia laboral crece la probabilidad de estar parado. En concreto, se observa que cuando un joven no tiene experiencia, dicha probabilidad llega a ser del 81,65% en el caso de los hombres y del 86,33% en el de las mujeres. Se puede concluir, pues, que la falta de experiencia laboral, y, por consiguiente, la carencia de formación de tipo específico, es el factor que

condiciona de manera más fuerte la probabilidad de que un joven esté desempleado. Esta conclusión debe ser tomada en cuenta de cara a la elaboración de políticas de inserción laboral de los jóvenes, pues parece que será mucho más útil dedicar los recursos al fomento del aprendizaje directo en las empresas, que a la impartición de cursos en los que se reciban conocimientos exclusivamente de tipo general.

CUADRO 2

Probabilidades de estar desempleado según la experiencia laboral

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Sin experiencia o no clas.	81,65%	86,34%
Entre 1 y 12 meses	34,53%	25,61%
Entre 12 y 24 meses	15,17%	11,80%
Más de 24 meses	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

En el Cuadro 3 figuran las probabilidades de estar desempleado según si el motivo de abandono del empleo anterior fue o no el despido. En las dos estimaciones se observa que esta probabilidad crece sensiblemente (se multiplica por tres) cuando el individuo fue despedido en el empleo anterior, lo que parece

apoyar la hipótesis ya mencionada, según la cual el despido se asocia a un proceso de descapitalización profesional importante que reduce la probabilidad de recibir posteriormente nuevas ofertas de trabajo.

CUADRO 3

Probabilidades de estar desempleado según el motivo de abandono del empleo anterior

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Despido	22,60%	21,66%
Resto de situaciones	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

b) EFECTOS DE LAS INFLUENCIAS FAMILIARES

En el Cuadro 4 se muestra la influencia de la situación laboral del cabeza de familia sobre la probabilidad de que un joven esté desempleado. Esta variable ejerce un efecto muy importante en el caso de los hombres, pues el hecho de que el cabeza de familia esté parado casi duplica la probabilidad de que el joven también lo esté. Sin embargo, esta influencia es casi nula en el caso de las mujeres.

CUADRO 4

Probabilidades de estar desempleado según la situación
laboral del cabeza de familia

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Trabaja	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>
Parado	13,15%	6,52%
Otras situaciones o no clas.	8,24%	5,55%

Asimismo, en los Cuadros 5 y 6 se analiza el efecto sobre dicha probabilidad del estatus laboral de otros componentes de la familia. Por un lado, se detecta que el hecho de que existan otros parados al margen del cabeza de familia incrementa significativamente la probabilidad de que el joven se encuentre desempleado, tanto en el caso del hombre como en el de la mujer (Cuadro 6). Por otro lado, la presencia de otros trabajadores reduce esa probabilidad, y en mayor medida en el caso del hombre (Cuadro 5). En definitiva, parece que la situación laboral de la familia del joven determina en parte su propio estatus laboral, especialmente si se trata de los hombres (14).

CUADRO 5

Probabilidades de estar desempleado según si existen o no otros trabajadores en el hogar

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Hay otros trabajadores	4,38%	5,99%
Resto de situaciones	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

CUADRO 6

Probabilidades de estar desempleado según si existen o no otros parados en el hogar

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Hay otros parados	13,60%	10,96%
Resto de situaciones	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

La influencia de los contactos familiares vuelve a ser apreciada en el Cuadro 7, donde la probabilidad de estar desempleado se relaciona con la clase social. En general, se observa que a medida que se asciende en la escala social se reduce la probabilidad de estar desempleado, siendo de nuevo

CUADRO 7

Probabilidades de estar desempleado según la clase social

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Alta y media-alta	3,32%	4,83%
Media	5,48%	4,40%
Media-baja y modesta	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>
No clasificable	6,71%	7,14%

mucho más fuerte este efecto en el caso del hombre que en el de la mujer, quizá por las razones ya apuntadas en la nota 14.

En cuanto a los efectos de los ingresos del cabeza de familia (Cuadro 8), los resultados son diferentes para los hombres y para las mujeres. A medida que aumentan los ingresos del cabeza de familia, se reduce la probabilidad de estar parado en el caso de las mujeres, mientras que crece dicha probabilidad en el caso de los hombres. Quizá esta discrepancia con respecto a lo esperado en la estimación correspondiente a los hombres se deba a la poca fiabilidad de las respuestas de ingresos en la ECVT.

CUADRO 8

Probabilidades de estar desempleado según los ingresos del
cabeza de familia

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
< 100.000 pts./mes	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>
> 100.000 pts./mes	13,40%	3,71%
No clasificable	3,60%	3,49%

En suma, el análisis realizado hasta aquí muestra la importancia de los factores familiares en la determinación de la situación laboral de los jóvenes, siendo esta influencia especialmente significativa y fuerte en el caso de los hombres (15).

c) OTROS FACTORES

Finalmente, en los Cuadros 9 a 11 aparecen las probabilidades de estar desempleado en función de otros factores distintos a los apuntados hasta ahora, y que son: la vinculación del joven con el sistema educativo, la edad, y el tamaño del municipio de residencia.

En el Cuadro 9 se observa que el hecho de estar cursando estudios disminuye levemente la probabilidad de estar desempleado, aunque esta variable no es significativa en las

estimaciones. En la sección anterior ya se había apuntado esta posibilidad, al estar compuesta la muestra de jóvenes activos

CUADRO 9

Probabilidades de estar desempleado según si el joven está cursando o no estudios

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
Cursa estudios	6,24%	5,31%
Resto de situaciones	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

para los cuales el estudio constituye una tarea secundaria que podría no influir en su comportamiento laboral.

En cuanto a la edad, el Cuadro 10 muestra que la probabilidad de estar parado es menor entre los jóvenes activos de dieciséis a veinte años que entre los de veintiuno a veinticinco. Además, esta variable resulta significativa en las dos estimaciones. En la sección anterior se estableció una previsión contraria en el caso de los hombres, debido a la influencia que se supone ejerce la necesidad de cumplir el servicio militar sobre la probabilidad de que los jóvenes reciban ofertas de trabajo. No obstante, un resultado como el obtenido

también podría explicarse si los individuos activos más jóvenes (entre dieciséis y veinte años), pese a tener menos probabilidades de recibir ofertas, poseyeran, debido a su mayor juventud, un salario de reserva suficientemente bajo como para que su probabilidad de aceptar ofertas de trabajo fuese muy elevada. Esto podría hacer que la probabilidad de estar parado fuese más reducida para los jóvenes menores de veinte años que para los individuos de veintiuno a veinticinco años.

CUADRO 10

Probabilidades de estar desempleado según tramos de edad

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
16 a 20 años	4,35%	4,70%
21 a 25 años	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>

Por último, el Cuadro 11 muestra cómo la probabilidad de estar desempleado aumenta cuando el joven es residente en un municipio de más de 50.000 habitantes. En la sección precedente se apuntó que el efecto esperado de esta variable era, en teoría, ambiguo; sin embargo, los datos parecen confirmar que los jóvenes tienen más dificultades para emplearse en las grandes ciudades que en los pequeños núcleos de población.

CUADRO 11

Probabilidades de estar desempleado según el tamaño del municipio de residencia

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
< 50.000 habitantes	7,77% <u>(Ref.)</u>	6,49% <u>(Ref.)</u>
> 50.000 habitantes	10,39%	7,90%

4. Conclusiones

Del análisis realizado en las secciones precedentes se desprenden las siguientes conclusiones:

En primer lugar, las variables incluídas en las estimaciones explican mejor la situación laboral del hombre que la de la mujer. En concreto, las variables que intentan recoger los contactos e influencias familiares resultan siempre significativas en la estimación correspondiente a los hombres, y sólo en algunos casos en la correspondiente a las mujeres. Además, estas variables tienen siempre los signos esperados. Asimismo, en lo que se refiere a las variables que miden la dotación de capital humano, se detecta la escasa significatividad del nivel de estudios en las dos estimaciones, y la importancia tanto de la experiencia laboral como del abandono del empleo anterior por despido.

En segundo lugar, a la vista de los resultados de las estimaciones, es posible afirmar que los principales factores determinantes de la situación laboral de los jóvenes son: su grado de experiencia laboral, representativo de la formación de tipo específico de que disponen; así como sus contactos e influencias familiares, aproximadas fundamentalmente por el estatus laboral del cabeza de familia y de otros miembros de la misma, y por la posición que ocupa el individuo en la escala social.

De las conclusiones anteriores se desprenden algunas recomendaciones importantes para orientar las políticas de inserción laboral de los jóvenes en España. Por un lado, estas políticas deben dirigirse prioritariamente hacia el fomento de la experiencia laboral y del aprendizaje en el puesto de trabajo. Parece que los jóvenes pueden acceder tanto más fácilmente a un empleo cuanto mayor sea su experiencia previa, por lo que los recursos públicos deberían destinarse preferentemente a la financiación de estancias de los jóvenes en las empresas (intentando recuperar la figura tradicional del aprendiz), en lugar de dedicarse a la organización de cursos de formación exclusivamente teóricos. En este mismo sentido, un objetivo importante para la política educativa del país debería ser la flexibilización del sistema educativo en general, para que éste pudiera adaptarse con más facilidad a las exigencias del mercado de trabajo en cada momento. De hecho, resulta preocupante observar la escasa capacidad que tienen los jóvenes para reducir

la probabilidad de estar desempleados a través de la elevación de su nivel de estudios.

Por otro lado, y aunque sin duda sería muy difícil llevar a cabo esta tarea, la política laboral debería intentar promover la igualdad de oportunidades y la transparencia en la información que fluye por el mercado de trabajo, para así poder evitar en lo posible que las influencias y los contactos familiares fuesen criterios importantes en la selección de los trabajadores. Asimismo, la trascendencia de estos factores en la explicación del desempleo añade al problema del paro una dimensión social y familiar, que hace aconsejable la adopción de políticas específicas de inserción laboral para los colectivos de población marginales (familias de escasos recursos y en las que varios de sus miembros se encuentran simultáneamente desempleados).

APENDICE

En este Apéndice se definen las variables empleadas en las estimaciones, recogiendo también en el Cuadro A1 los resultados de las mismas. Todas las variables se han elaborado personalmente a partir de la información contenida en la ECVT.

Situación laboral del individuo. Es la variable dependiente, que toma el valor uno cuando el individuo no ha trabajado en la semana de referencia de la encuesta pero ha buscado activamente empleo (es un parado), y cero en el caso contrario.

Nivel de estudios. Se definen cuatro tramos de formación: estudios primarios o menos, estudios medios (BUP, COU y FP), estudios superiores (universitarios de grado medio o superior), y finalmente, otros estudios o no clasificables. Estas cuatro categorías se introducen en la estimación a través de tres variables ficticias para evitar la existencia de perfecta multicolinealidad.

Experiencia laboral. Para medir la experiencia laboral del individuo se ha optado por sumar la antigüedad en el empleo actual y en el anterior (si el sujeto en cuestión ha tenido más de un empleo). Se distinguen los siguientes niveles: entre uno y doce meses, entre doce y veinticuatro meses, más de veinticuatro meses, y sin experiencia o no clasificables.

Abandono del empleo anterior por despido. Esta variable toma el valor uno cuando el individuo ha sido despedido del empleo anterior y cero en el caso contrario. Por despido se entiende tanto el despido individual, como el colectivo y el efectuado al acabar el periodo de prueba.

Situación laboral del cabeza de familia. Se distinguen tres posibilidades por medio de dos variables ficticias: que el cabeza de familia trabaje, que sea un parado, o que esté en otras situaciones o sea no clasificable. Entre las denominadas otras situaciones cabe destacar las de jubilados y amas de casa.

Presencia de otros trabajadores en el hogar. Esta variable toma el valor uno si existen en la familia otros individuos con trabajo, al margen del cabeza de familia, y cero en el resto de los casos.

Presencia de otros parados en el hogar. Esta variable toma el valor uno si existen otros individuos parados, sin contar el cabeza de familia, y cero en el resto de los casos.

Clase social. Se distinguen cuatro posibilidades: clase alta y media alta, clase media, clase media baja y modesta, y no clasificables.

Ingresos del cabeza de familia. Se definen tres grupos de ingresos del cabeza de familia: menos de 100.000 pts./mes, más de 100.000 pts./mes, y no clasificables. Los ingresos del cabeza

de familia se calculan restando los ingresos laborales del joven de los ingresos totales del hogar, puesto que la ECVT no informa directamente de los primeros.

Vinculación del joven con el sistema educativo. Esta variable toma el valor uno si el joven está cursando estudios y cero en el resto de los casos.

Edad. La variable edad toma el valor uno cuando el individuo tiene entre dieciséis y veinte años y cero si tiene entre veintiuno y veinticinco años.

Tamaño del municipio de residencia. Esta variable toma el valor uno cuando el joven reside en un municipio con más de 50.000 habitantes y cero si reside en un municipio menor.

CUADRO A1

Estimaciones correspondientes a los modelos logit

VAR. DEPENDIENTE: SITUACION LABORAL

<u>VAR. INDEPENDIENTE</u>	<u>HOMBRES</u>		<u>MUJERES</u>	
	<u>Coefic.</u>	<u>(t)</u>	<u>Coefic.</u>	<u>(t)</u>
NIVEL DE ESTUDIOS				
Primarios o menos	<u>(Referencia)</u>		<u>(Referencia)</u>	
Medios	-0,1165	(-0,765)	0,0498	(0,275)
Superiores	-0,1100	(-0,361)	0,0802	(0,302)
Otros o no clasifi.	-5,5897	(-0,982)	1,1576	(2,081)
EXPERIENCIA LABORAL				
Sin exp. o no clas.	3,9670	(18,275)	4,5107	(18,548)
Entre 1 y 12 meses	1,8344	(9,826)	1,6007	(7,114)
Entre 12 y 24 meses	0,7528	(3,055)	0,6553	(2,295)
Más de 24 meses	<u>(Referencia)</u>		<u>(Referencia)</u>	
ABANDONO DEL EMPLEO ANTERIOR POR DESPIDO				
	1,2431	(4,961)	1,3812	(4,714)
SITUACION LABORAL DEL CABEZA DE FAMILIA				
Trabaja	<u>(Referencia)</u>		<u>(Referencia)</u>	
Parado	0,5864	(2,936)	0,0046	(0,020)
Otras sit. o no cla.	0,0633	(0,412)	-0,1671	(-0,944)
PRESENCIA DE OTROS TRABAJA. EN EL HOGAR				
	-0,6103	(-4,100)	-0,0846	(-0,535)
PRESENCIA DE OTROS PARADOS EN EL HOGAR				
	0,6247	(4,784)	0,5727	(3,869)
CLASE SOCIAL				
Alta y Media-alta	-0,8984	(-1,983)	-0,3137	(-0,681)
Media	-0,3729	(-2,559)	-0,4103	(-2,553)
Media-baja y modesta	<u>(Referencia)</u>		<u>(Referencia)</u>	
No clasificable	-0,1574	(-0,475)	0,1014	(0,312)

CUADRO A1 (Continuación)

	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>
<u>VAR. INDEPENDIENTE</u>	<u>Coefic.</u> (t)	<u>Coefic.</u> (t)
INGRESOS DEL CABEZA DE FAMILIA		
< 100.000	(Referencia)	(Referencia)
> 100.000	0,6076 (1,914)	-0,5892 (-1,489)
No clasificable	-0,8133 (-5,005)	-0,6538 (-3,814)
VINCULACION DEL JOVEN CON EL SISTEMA EDUCAT.	-0,2354 (-1,433)	-0,2136 (-1,225)
EDAD (16 A 20 AÑOS)	-0,6171 (-4,345)	-0,3418 (-2,115)
TAMAÑO MUNICIP. RESID.	0,3198 (2,409)	0,2112 (1,391)
Constante	-2,4738 (-12,041)	-2,6670 (-10,635)
NUMERO DE OBSERVACIONES	2.010	1.685
RAZON DE VEROSIMILITUD	732,170	813,915
CHI-CUADRADO (19 g. 1.) 99%	36,19	36,19

Notas

(1) La tasa de desempleo juvenil se ha mantenido en España de manera persistente por encima del doble de la tasa de desempleo global en los últimos años. Además, este fenómeno se ha repetido con parecida intensidad en la mayoría de los países occidentales. A su vez, el paro juvenil en España ha representado a lo largo de los años ochenta prácticamente la mitad del volumen de paro total. Véase, Lorente (1988).

(2) Entre los estudios de estas características realizados en el caso español cabe destacar los de García, Polo y Raymond (1986); Raymond y Castañer (1988); Andrés, García y Jiménez (1989); Villagrancia (1989); y, finalmente, Lorences (1991). No obstante, ninguna de estas investigaciones se centra en el análisis del desempleo juvenil, que es el objetivo del presente trabajo.

(3) Mortensen (1986) realiza un excelente resumen sobre los principales resultados establecidos en los modelos de búsqueda para explicar la conducta laboral de los individuos.

(4) Andrés et al. (1989) resumen las influencias ejercidas sobre P_{dt} por la mayoría de los factores generalmente considerados en los estudios de este tipo.

(5) Véase, Muro et al. (1988) para conocer con detalle las características de la citada encuesta, así como los datos relativos a su fiabilidad estadística.

(6) La elección del tramo superior de edad que delimita el colectivo juvenil (veinticinco años) puede ser discutible. En algunos estudios el límite máximo de edad son los veinticuatro años. No obstante, la legislación laboral española considera jóvenes, a efectos de incentivar su inserción laboral, a los individuos menores de veintiséis años. Véase, Lorente (1988). Esta es la razón por la que se ha decidido incorporar a la muestra el colectivo de individuos de veinticinco años.

(7) La idea de incluir la variable despido en los modelos de este tipo es apuntada por García et al. (1986). Posteriormente, Lorences (1991) observa, en una investigación realizada utilizando la submuestra correspondiente a Asturias de la ECVT, que dicha variable es una de las que mejor explican la situación laboral de los individuos.

(8) Véase, de nuevo, Rees y Gray (1982).

(9) Para conocer el significado y las posibilidades de estos modelos puede consultarse el artículo ya clásico de Amemiya (1981), y también, a modo de introducción, la monografía de Aldrich y Nelson (1984).

(10) Una investigación pionera en este campo es la de Nickell (1980).

(11) Tampoco debe resultar extraño que la probabilidad de estar desempleado sea algo más reducida en el caso de la mujer. Hay que tener presente, de nuevo, que la comparación se realiza en función de las características del individuo referencial. Posteriormente, se comprobará cómo en el caso de los jóvenes sin experiencia la probabilidad de estar desempleado es mayor para las mujeres que para los hombres.

(12) Como ya se indicó en la segunda sección de este trabajo, el efecto de la educación sobre la probabilidad de estar desempleado es, en teoría, ambiguo. Por ello, tampoco debe resultar muy extraño este resultado, que podría deberse a una excesiva elevación del salario de reserva de la mujer cuando aumenta la probabilidad de recibir una oferta. Esta elevación del salario de reserva tendería a reducir la probabilidad de aceptar una oferta, y con ello, la probabilidad de estar desempleado aumentaría. No obstante, tampoco debe olvidarse que los coeficientes de las variables representativas del nivel de estudios no son significativos, por lo que quizá tales resultados no sean muy fiables.

(13) Andrés y García (1991) realizan un completo resumen de la evidencia empírica existente en España sobre la influencia del nivel de estudios en la probabilidad de estar desempleado, en el que destacan la importancia de esta variable. Sin embargo,

ninguna de las investigaciones que citan contiene información exclusiva sobre la población juvenil, por lo que no es posible comparar los resultados obtenidos en la presente investigación con los mencionados por ambos autores.

(14) Esta última observación induce a pensar que si la importancia de tales variables radica en que aproximan las influencias y contactos familiares, es posible que dichas influencias se ejerzan de manera más fuerte sobre los hijos que sobre las hijas, quizá como resultado de unos comportamientos diferenciados de los padres, que podrían deberse a una cierta herencia cultural discriminatoria por la que se tiende a primar la actividad laboral de los hijos frente a la de las hijas.

(15) Estos resultados encuentran apoyo no sólo en los obtenidos por Rees y Gray (1982), y Freeman (1982), en el caso americano, sino también en otras investigaciones realizadas en nuestro país. Por ejemplo, en un estudio efectuado sobre la población juvenil parada en Madrid y Barcelona, Escobar (1985) observó que los jóvenes consideran como mejor procedimiento para encontrar trabajo la búsqueda a través de familiares y de conocidos con influencias. Asimismo, este método resultó ser en la práctica uno de los más utilizados por los jóvenes para conseguir empleo.

Referencias bibliográficas

- Agüero, J. y Olano, A. (1988): "Oferta de trabajo de jóvenes: aspectos demográficos y económicos", Economía y Sociología del Trabajo, nº 1/2, pp. 12-29.
- Aldrich, J. H. y Nelson, F. D. (1984): Linear Probability, Logit and Probit Models, Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-001, Sage Pubs., Beverly Hills.
- Amemiya, T. (1981): "Qualitative Response Models: A Survey", Journal of Economic Literature, nº 4, pp. 1.483-1.536.
- Andrés, J., García, J. y Jiménez, S. (1989): "La incidencia y la duración del desempleo masculino en España", Moneda y Crédito, nº 189, pp. 75-124.
- Andrés, J. y García, J. (1991): "El nivel de estudios como factor explicativo del desempleo, de los ingresos y de la movilidad laboral", Economía Industrial, nº 278, pp. 13-22.
- Barron, J. M. (1975): "Search in the Labor Market and the Duration of Unemployment: Some Empirical Evidence", American Economic Review, nº 5, pp. 934-942.
- Escobar, R. M. (1985): "Los jóvenes parados", Papeles de Economía Española, nº 22, pp. 362-379.

Feinberg, R. M. (1977): "Search in the Labor Market and the Duration of Unemployment: Note", American Economic Review, nº 5, pp. 1011-1013.

Flanagan, R. (1973): "The U. S. Phillips Curve and International Unemployment Rate Differentials", American Economic Review, nº 1, pp. 114-131.

Freeman, R. B. (1982): "Economic Determinants of Geographic and Individual Variation in the Labor Market Position of Young Persons", en Freeman, R. B. y Wise, D. A. (eds.), The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences, NBER, University of Chicago Press, Chicago, pp. 115-148.

Freeman, R. B. y Wise, D. A. (eds.) (1982): op. cit.

García de Blas, A. (1988): "El problema del paro juvenil en España", Economía y Sociología del Trabajo, nº 1/2, pp. 101-106.

García, J., Polo, C. y Raymond, J. L. (1986): "Principales rasgos del desempleo masculino en España", Papeles de Economía Española, nº 26, pp. 91-107.

Lorences, J. (1991): "Características de la población parada en el mercado de trabajo asturiano", Economía Pública, nº 11, pp. 67-82.

- Lorente, J. R. (1988): "El paro juvenil: causas, evolución y políticas", Economía y Sociología del Trabajo, nº 1/2, pp. 30-41.
- Mortensen, D. T. (1986): "Job Search and the Labor Market Analysis", en Ashenfelter, O. C. y Layard, P. R. G. (eds.), Handbook of Labor Economics, Vol. II, Cap. 15, pp. 849-919.
- Muro, J., Raymond, J. L., Toharia, L. y Uriel, E. (1988): Análisis de las condiciones de vida y trabajo en España, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- Nickell, S. J. (1980): "A Picture of Male Unemployment in Britain", Economic Journal, nº 360, pp. 776-794.
- OCDE (1980): Youth Unemployment. The Causes and Consequences. (Hay traducción española: El paro juvenil. Causas y consecuencias, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1984).
- Raymond, J. L. y Castañer, J. M. (1988): Algunos rasgos de la actividad y el paro según la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo en España, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Documentos de Trabajo, nº 33.
- Rees, A. y Gray, W. (1982): "Family Effects in Youth Employment", en Freeman, R. B. y Wise, D. A. (eds.), op. cit., pp. 453-464.

Toharia, L., y Muro, J. (1988): "¿Es elevado el salario de los jóvenes?", Economía y Sociología del Trabajo, nº 1/2, pp. 42-52.

Villagracia, T. (1989): "Características principales del desempleo masculino en España", Estadística Española, nº 120, pp. 75-94.



**DOCUMENTOS DE
TRABAJO**

**FACULTAD DE CC.
ECONOMICAS Y
EMPRESARIALES**

Doc. 001/1988

JUAN A. VAZQUEZ GARCIA.- Las intervenciones estatales en la minería del carbón.

Doc. 002/1988

CARLOS MONASTERIO ESCUDERO.- Una valoración crítica del nuevo sistema de financiación autonómica.

Doc. 003/1988

ANA ISABEL FERNANDEZ ALVAREZ; RAFAEL GARCIA RODRIGUEZ; JUAN VENTURA VICTORIA.- Análisis del crecimiento sostenible por los distintos sectores empresariales.

Doc. 004/1988

JAVIER SUAREZ PANDIELLO.- Una propuesta para la integración multijurisdiccional.

Doc. 005/1989

LUIS JULIO TASCON FERNANDEZ; JOSE MANUEL DIEZ MODINO.- La modernización del sector agrario en la provincia de León.

Doc. 006/1989

JOSE MANUEL PRADO LORENZO.- El principio de gestión continuada: Evolución e implicaciones.

Doc. 007/1989

JAVIER SUAREZ PANDIELLO.- El gasto público del Ayuntamiento de Oviedo (1982-88).

Doc. 008/1989

FELIX LOBO ALEU.- El gasto público en productos industriales para la salud.

Doc. 009/1989

FELIX LOBO ALEU.- La evolución de las patentes sobre medicamentos en los países desarrollados.

Doc. 010/1990

RODOLFO VAZQUEZ CASIELLES.- Investigación de las preferencias del consumidor mediante análisis de conjunto.

Doc. 011/1990

ANTONIO APARICIO PEREZ.- Infracciones y sanciones en materia tributaria.

Doc. 012/1990

MONTSERRAT DIAZ FERNANDEZ; CONCEPCION GONZALEZ VEIGA.- Una aproximación metodológica al estudio de las matemáticas aplicadas a la economía.

Doc. 013/1990

EQUIPO MECO.- Medidas de desigualdad: un estudio analítico

Doc. 014/1990

JAVIER SUAREZ PANDIELLO.- Una estimación de las necesidades de gastos para los municipios de menor dimensión.

Doc. 015/1990

ANTONIO MARTINEZ ARIAS.- Auditoría de la información financiera.

Doc. 016/1990

MONTSERRAT DIAZ FERNANDEZ.- La población como variable endógena

Doc. 017/1990

JAVIER SUAREZ PANDIELLO.- La redistribución local en los países de nuestro entorno.

Doc. 018/1990

RODOLFO GUTIERREZ PALACIOS; JOSE MARIA GARCIA BLANCO.- "Los aspectos invisibles" del declive económico: el caso de Asturias.

Doc. 019/1990

RODOLFO VAZQUEZ CASIELLES; JUAN TRESPALACIOS GUTIERREZ.- La política de precios en los establecimientos detallistas.

Doc. 020/1990

CANDIDO PAÑEDA FERNANDEZ.- La demarcación de la economía (seguida de un apéndice sobre su relación con la Estructura Económica).

Doc. 021/1990

JOQUIN LORENCES.- Margen precio-coste variable medio y poder de monopolio.

Doc. 022/1990

MANUEL LAFUENTE ROBLEDO; ISIDRO SANCHEZ ALVAREZ.- El T.A.E. de las operaciones bancarias.

Doc. 023/1990

ISIDRO SANCHEZ ALVAREZ.- Amortización y coste de préstamos con hojas de cálculo.

Doc. 024/1990

LUIS JULIO TASCÓN FERNÁNDEZ; JEAN-MARC BUIGUES.- Un ejemplo de política municipal: precios y salarios en la ciudad de León (1613-1813).

Doc. 025/1990

MYRIAM GARCÍA OLALLA.- Utilidad de las teorías de las opciones para la administración financiera de la empresa.

Doc. 026/1991

JOAQUÍN GARCÍA MURCIA.- Novedades de la legislación laboral (octubre 1990 - enero 1991)

Doc. 027/1991

CANDIDO PAÑEDA.- Agricultura familiar y mantenimiento del empleo: el caso de Asturias.

Doc. 028/1991

PILAR SAENZ DE JUBERA.- La fiscalidad de planes y fondos de pensiones.

Doc. 029/1991

ESTEBAN FERNÁNDEZ SÁNCHEZ.- La cooperación empresarial: concepto y tipología (*)

Doc. 030/1991

JOAQUÍN LORENCE.- Características de la población parada en el mercado de trabajo asturiano.

Doc. 031/1991

JOAQUÍN LORENCE.- Características de la población activa en Asturias.

Doc. 032/1991

CARMEN BENAVIDES GONZALEZ.- Política económica regional

Doc. 033/1991

BENITO ARRUÑADA SANCHEZ.- La conversión coactiva de acciones comunes en acciones sin voto para lograr el control de las sociedades anónimas: De cómo la ingenuidad legal prefigura el fraude.

Doc. 034/1991

BENITO ARRUÑADA SANCHEZ.- Restricciones institucionales y posibilidades estratégicas.

Doc. 035/1991

NURIA BOSCH; JAVIER SUAREZ PANDIELLO.- Seven Hypotheses About Public Chjoice and Local Spending. (A test for Spanish municipalities).

Doc. 036/1991

CARMEN FERNANDEZ CUERVO; LUIS JULIO TASCON FERNANDEZ.- De una olvidada revisión crítica sobre algunas fuentes histórico-económicas: las ordenanzas de la gobernación de la cabrera.

Doc. 037/1991

ANA JESUS LOPEZ; RIGOBERTO PEREZ SUAREZ.- Indicadores de desigualdad y pobreza. Nuevas alternativas.

Doc. 038/1991

JUAN A. VAZQUEZ GARCIA; MANUEL HERNANDEZ MUÑIZ.- La industria asturiana: ¿Podemos pasar la página del declive?.

Doc. 039/1992

INES RUBIN FERNANDEZ.- La Contabilidad de la Empresa y la Contabilidad Nacional.

Doc. 040/1992

ESTEBAN GARCIA CANAL.- La Cooperación interempresarial en España: Características de los acuerdos de cooperación suscritos entre 1986 y 1989.

Doc. 041/1992

ESTEBAN GARCIA CANAL.- Tendencias empíricas en la conclusión de acuerdos de cooperación.

Doc. 042/1992

JOAQUIN GARCIA MURCIA.- Novedades en la Legislación Laboral.

Doc. 043/1992

RODOLFO VAZQUEZ CASIELLES.- El comportamiento del consumidor y la estrategia de distribución comercial: Una aplicación empírica al mercado de Asturias.

Doc. 044/1992

CAMILO JOSE VAZQUEZ ORDAS.- Un marco teórico para el estudio de las fusiones empresariales.

Doc. 045/1992

CAMILO JOSE VAZQUEZ ORDAS.- Creación de valor en las fusiones empresariales a través de un mayor poder de mercado.

Doc. 046/1992

ISIDRO SANCHEZ ALVAREZ.- Influencia relativa de la evolución demográfica en le futuro aumento del gasto en pensiones de jubilación.

Doc. 047/1992

ISIDRO SANCHEZ ALVAREZ.- Aspectos demográficos del sistema de pensiones de jubilación español.

Doc. 048/1992

SUSANA LOPEZ ARES.- Marketing telefónico: concepto y aplicaciones.

Doc. 049/1992

CESAR RODRIGUEZ GUTIERREZ.- Las influencias familiares en el desempleo juvenil.

Doc. 050/1992

CESAR RODRIGUEZ GUTIERREZ.- La adquisición de capital humano: un modelo teórico y su contrastación.

Doc. 051/1992

MARTA IBAÑEZ PASCUAL.- El origen social y la inserción laboral.

Doc. 052/1992

JUAN TRESPALACIOS GUTIERREZ.- Estudio del sector comercial en la ciudad de Oviedo.

Doc. 053/1992

JULITA GARCIA DIEZ.- Auditoría de cuentas: su regulación e la CEE y en España. Una evidencia de su importancia.

Doc. 054/1992

SUSANA MENENDEZ REQUEJO.- El riesgo de los sectores empresariales españoles: rendimiento requerido por los inversores.

Doc. 055/1992

CARMEN BENAVIDES GONZALEZ.- Una valoración económica de la obtención de productos derivados del petróleo a partir del carbón

Doc. 056/1992

IGNACIO ALFREDO RODRIGUEZ-DEL BOSQUE RODRIGUEZ.- Consecuencias sobre el consumidor de las actuaciones bancarias ante el nuevo entorno competitivo.

Doc. 057/1992

LAURA CABIEDES MIRAGAYA.- Relación entre la teoría del comercio internacional y los estudios de organización industrial.

Doc. 058/1992

JOSE LUIS GARCIA SUAREZ.- Los principios contables en un entorno de regulación.

Doc. 059/1992

M^a JESUS RIO FERNANDEZ; RIGOBERTO PEREZ SUAREZ.- Cuantificación de la concentración industrial: un enfoque analítico.